

terés, que ser sus Vasallos, aunque deseando servirte, con el animo, que heredamos de nuestros Pasados, y Progenitores: que la noticia, que tenemos, de quien eres, nos ha obligado, à venir, à tu Presencia.

Oidas estas, y otras semejantes razones por Xolotl, las agradeció, y prometió galardonar sus buenos propósitos, estimando en mucho sus buenos deseos: y luego mandó Apofentarlos, y darles Holpedage, tal qual merecian, hasta tanto, que consultase su petición, y demanda con los de su Gobierno, y Consejo; lo qual, fue hecho por Nopaltzin, Hijo de Xolotl, el qual mandó, que en su misma morada, fuesen regalados, repartiendo la demás Gente, por entre los demás Vasallos, como mejor les estuviere. Después de Apofentados los Aculhuas, y bien recibidos de Xolotl; contentos, y deseosos de conseguir el fin, de que darse bien acomodados en las Tierras, y Señorios, que ya Xolotl tenía por suios, hablaron al Principe Nopaltzin, pidiéndole con encarecimiento, les fuese intercesor con su Padre, para que los favoreciese; cuyo favor tuvieron tan aventajado, que con él consiguieron todo quanto pretendieron.

CAP. XXIV. De la Respuesta, que Xolotl dió à los Tres Reyes Aculhuas, y trató de casar à los dos de ellos, con dos Hijas, que tenía.

ENTADA Xolotl, dos Hijas Doncellas, à las quales no avia puesto en Estado, y deseando darles Maridos (no de los que à su Gobierno, y mando tenía) comenzó à pensar, que era buena la ocasión, que à las manos, se le avia venido, de aquellos tres Señores, y que sería bien casarlas, con ellos; para lo qual dilató el darles respuesta de lo que avian pedido; y mandó à Gente de su Casa, de quien el tenía confianza, que tratasen, y comunicasen, à los tres Señores Forasteros, y viesen de ellos, si eran Hombres Valerosos, y de Estimación, y Prendas: Todo esto, à fin solo de recibirlos por Yernos: y como el Principe Nopaltzin, su Hijo,

oiese decir lo mucho; que valian; y el trato tan político, con que comunicaban, y lo mismo le certificasen los Criados, à quien avia dado cargo de tratarlos, y de que viesen la Prudencia de que usaban: quedó mui pagado de ellos, y puso en su corazón de darles à sus Hijas; pero porque no se entendiese, que se movía à cosa tan grave, por solo su parecer, hizo llamar à los seis Señores, que con él avian venido (los quales eran de su Consejo) y comunicandoles la venida de los Aculhuas, y loandoles, su buen modo de proceder en todo, dióles à entender, el gusto, que tendría en recibirlos à su Amistad, y Gracia, y el provecho grande, que al Imperio se le seguiría, en tener tales Hombres, que con su valor lo defendiesen, y con su Discrecion, y Policia, lo hermoseasen, y juntamente, les dió à entender, que deseaba darles Tierras, que poblasen, y Lugares donde viviesen: Lo qual oído, por los Señores Consejeros, no con menos goço, que Xolotl lo avia propuesto, respondieron: Señor, y Monarca de las Naciones Chichimecas, à cuya Voluntad estamos, los que somos tuyos, y de tu Servicio: La respuesta, que damos, à tus palabras, es, que se haga como lo has dicho, porque de tu Prudencia fiamos, que no harás cosa, que no la tengas bien considerada, y que no sea de mucha utilidad para tu Imperio; y así, decimos, que los recibas, y no solo à tu Gracia; pero à qualquiera otra cosa, que sea mas de tu gusto.

Entonces, les declaró su intento, y dijo, como quería dar à los dos, de ellos, las dos Hijas que tenía, por Mugeres, y los Pueblos, que quería encomendarles, y quedando determinado esto, entre todos, hizo llamarlos Xolotl (que ya estaban con cuidado, aguardando la respuesta) los quales venidos à su Presencia, y en la de los seis Señores, sus Consejos, les dijo: Aunque os avrá parecido olvido, el que he mostrado, en despachar la causa de vuestro deseo, no le ha auido en mi, fino ganas muchas de regalaros; y por parecerme, que el cansancio de los largos caminos, piden mucho tiempo, para descansar, os he olvidado: y pareciendome, que ya estareis algo aliviados, y sueltos del molimiento, que aveis traído, os he hecho llamar para deciros dos cosas; la vna, que conociendo el Valor de vuestros Pasados

dos (cuya noticia, por todas partes corre) os admito en mi Reino, y os hago Moradores de él, para que como tales, repartais vuestras Gentes en los Lugares, que les serán señalados, para que como Vecinos, y Moradores de él, le defendais, y trateis, como cosa vuestra; La otra, que de los dos maiores de vosotros, quiero Casar con dos Hijas, que tengo, las quales os doi de mui buena voluntad; y de quien os dà su Sangre, podeis creer, que no tiene cosa en la Tierra, que no os de, y entregue. Oidas estas cosas, por los Señores Aculhuas, y recibiendo el generoso ofrecimiento, que Xolotl les hacía, con grande alegría de su corazón, agradecieronlo con las maiores muestras de amor, y cortesía, que pudieron, y remataron sus razones, con decir, que no las tenían para darle gracias, por tantas, y tan altas Mercedes, como les hacía; y que no solo, no sabian encarecer el favor tan grande, que les hacía en recibirlos por Hijos; pero que lo fuera mui grande admitirlos por Criados de su Casa. Con esto se acabó esta Platica, y como cosa deseada, puso luego Xolotl, en egecucion lo propuesto, tratando de Casar à sus Hijas, y darles los Maridos, que la ventura, le avia traído à su Casa.

CAP. XXV. De como se hicieron los Casamientos, entre los dos Reyes Aculhuas, y las dos Hijas de Xolotl, y como fueron festejadas.

ENTADOS ya los conciertos, entre los Señores Aculhuas, y Xolotl; y determinados los Casamientos, hizo llamar à las Gentes de su Reino, que ya eran muchas en numero (como luego veremos) las quales congregadas en la primera Poblacion de Tenayucan, donde vino Xolotl, con sus Hijas, y Yernos, à celebrar las Bodas. Dicen las Historias, que fueron en tan crecido numero, que no cabiendo en la Ciudad, se Alojaron los mas, en los Campos, haciendo sus Tiendas, y Choças donde meterse. Aqui casaron los dos Señores, con las dos Señoras, ya dichas, llevando Aculhua, que era el maior, à

Tomo I.

la maior de las dos, llamada Cueltaxochitl, y el Segundo, llamado Chiconquauh, casó, con Cihuacoch: cuyas Bodas, y entrego de Esposas, se celebraron, con grandísimos regocijos, así de Xolotl, como de los de su Corte, y Reino; Lo vno, por ver ya puestas en Estado las Princesas; Lo otro, por averse dado à Personas, que tambien las merecian. Los generos de Fiestas, de que en aquella ocasión usaron, fueron; probar las fuerças, vnos, con otros, Luchando, y otros, peleando con Leones, y Tigres, donde cada qual procuraba aventajarse, y ganar Nombre de Valiente, y Animoso; y entre los que mas se señalaron, fue vno el Principe Nopaltzin, el qual en todas las Luchas, que con otros tuvo, y ocasiones de Animales Bravos, à que acometió, siempre salió cantando Victoria, con grande contentamiento de todos; porque como à Señor, todos le deseaban, su bien, y gloria.

Duraron estas Fiestas, y Celebracion de Bodas, sesenta dias; las quales acabadas, se fueron todos à sus Casas, contentos de lo acontecido. De Tzontecomatl, Hermano menor de estos dos Señores, decimos, que tambien casó después con Coateri, Nieta de los Señores Culhuas, y Toltecas, y nacida en Chalco de los Culhuas, algo después; y fue de la mas Ennoblecida Sangre de los Señores Inferiores Chichimecas.

CAP. XXVI. De como de Xolotl, y sus Familias, y de otros Señores, que después de él vinieron, se Poblaron estas Tierras, que se llaman de Aculhuacan.

EN estos Tiempos, es fuerza creer, que las Gentes, que con el Chichimeca Xolotl, avian venido, y de las que con estos seis Señores, que después, à su Corte, llegaron, avrian crecido en infinito numero, de los quales se fueron haciendo, y edificando Pueblos, y Ciudades, con que se iba hinchendo la Tierra; y esto se prueba ser así, por razón de saber, que Gente ociosa, y desocupada, que no atendia à mas, que tratar de su multi-

H

plis

plicacion, y conservacion, avria llegado a fines populosos, y numerosos. Y asi, se ha de entender en estos quinze Señores (conviene a saber) seis que vinieron con Xolotl; y seis, que a los ocho años despues de su venida; llegaron; y estos tres vltimos, dos de los quales recibio por Yernos, cuya llegada fue quarenta y siete años despues de los primeros; y se dice por Historia cierta, y verdadera, averse poblado estas Tierras de Aculhuacan, las quales tomaron nombre, y denominacion de Aculhuá, vno de los tres vltimos Señores que vinieron, que fue Yerno de Xolotl.

Segun esta Relacion, que tenemos dada, ya parece que las Gentes Chichimecas hacian su habitacion, y morada en Poblado, goçando de vecindad, y compania, pues como luego veremos, repartio Estados, y Señorios a los Grandes, y Señores, que con el avian venido, y estado; y es cosa cierta, que donde ai particion de Estados, ai reconocimiento de proprias Tierras; pero no creo, que en comun, y en general se poblaron estas Barbaras Naciones, sino que si vnos se recogieron, y reduçeron a Pueblos, y Ciudades; otros se quedaron distraidos, y desparamados por los Campos, siguiendo su natural inclinacion, que era de caçar, montar Fieras, y Animales varios, y vivir desnudamente en Desiertos, y Despoblados, entre Montes espinosos, y Sierras muy fragosas, de Lugares cabernosos, donde hasta el dia de oi, que es el Año de mil y seiscientos y diez, de la Encarnacion de el Hijo de Dios, ai muchos, que viven, y conservan este Nombre de Chichimecas:

Yo doi fee de averlos visto (como aqui se representan) como en su lugar diremos.



CAP. XXVII. De como el Gran Chichimeca Xolotl, repartio a sus Yernos, y algunos Señores mas principales, que con el asistian, en su Corte, algunas Provincias de las de su Remo.



CONTENTO el Chichimeca Xolotl, de aver puestto en estado a sus Hijos, y juntamente de ver, que por las estendidas Tierras de Aculhuacan, estaban sus Vasallos reparados; vnos, en Rancherias alojados, sin genero de Policia; y otros, con mejor orden, en Villas, y Lugares; y pareciendole, que no era posible que todos estuviesen bien regidos, y gobernados, con sola su palabra, y sin tener presente alguna persona, que representase la suia, determino de dar este cargo, a algunos de los que con el estaban, lo qual repartio por este orden. Aculhua, que era el Maior de los tres Hermanos, y a quien avia dado su Hija maior por Muger, le dio la Poblacion, y Señorio de Azcaputzalco; y al Segundo, llamado Chiconquauhtli, le hizo Señor de Xaltocan, que era otro Señorio, que cae adelante de Azcaputzalco, a la parte del Norte, por distancia de quatro, o cinco Leguas; al Tercero, llamado Tzoncomatl, le señalo el Señorio de Cohuatlychan, vna legua adelante de su Corte, a la parte de Mediodia. Despues de aver repartido los Señorios dichos a los tres Señores referidos, que para averles de hacer la Donacion de ellos, les hablo en lenguaje correns, y grave, como a Reies, y Señores, que no trataba con Imperio, sino como a Hijos, y Yernos. Llamo luego a los seis Señores, que con el avian venido, y les dixo estas palabras: Amigos, y queridos mios, Preciosos Braços de mi Imperio, Piedras preciosas, y Perlas Divinas de mi Señorio, justo es, que pues por mi dejasteis vuestra Patria, Tierras, Regalos, y Poderios, y aveis pasado tantas hambres, y trabajos, que os sean agora gratificados; y aunque es verdad, que en lo que os tengo referido, aveis pasado muchas calamidades, no ha sido perdiendo la

Gloria

Gloria de vuestro merecimiento, pues me aveis honrado en ello, a mi, que foi vuestra Sangre; y asi, confieso, que fois mi Honra, y Fama, por lo qual, es raçon, que conozcais de mi pecho, que lo que os prometi en vuestra Tierra, os cumplo en esta, que de presente tenemos poblada; y quieto, que cada vno de vosotros, rija, y gobierne vna Provincia, como Señor Legitimo de ella, sin que ninguno de mis Hijos, y Nietos, os molesten por ello, ni os la quiten, ni a ninguno de vuestros Hijos, Nietos, y Descendientes: por darosla, como os la doi, casi en premio, y paga de vuestro sudor, y trabajo.

Despues de averles hecho este Parlamento, y Platica, nombrò por Señor de la Ciudad, y Provincia de Cohuatepec, al Chichimeca Acatonale, que era vno de sus mas queridos; y la de Mamalhuazco, a Cohuatlapal, y Cozcaquauhtli; y la de Tepeaca, a Iztacmitl, que era el Aio, que avia criado al Principe su Hijo, llamado Nopaltzin; y la de Mazahuacan, con las que corren aca a aquellas partes, entregò su Gobierno a Tecpa, a Iztacquauhtli. Este Repartimiento de el Chichimeca Xolotl, fue de muy buen coraçon recibido de aquellos Señores, en quien fueron encomendados, los quales, en voz comun, lo agradecieron, estimando la gran Merced que les hacia, y como quedaban sujetos a sus Mandatos, cada, y quando, que por el fuesen llamados, declarando no ser mas que Tenientes suyos, reconociendole por Emperador, y Monarcha, prometiendo de vivir, y morir en su servicio, dandole la Obediencia por si, y por sus Hijos, y Descendientes, a el, y a todos aquellos, que en su Señorio, y Estado le succediesen: Con este hacimiento de gracias, y sumision, y obediencia, que le juraron, y prometieron, se fueron estos Señores, cada qual a la Provincia, y parte que les cupo, de su Gobierno, los quales fueron en ellas muy bien recibidos, y con mucha alegria festejados.



Tomo I

CAP. XXVIII. De lo mucho que Xolotl se entristecio, con la ausencia de sus Hijos, y Familiares, despues que les repartio Señorios, y Tierras.



SI como la familiar comunicacion de los Amigos, causa contento, y alegria, por consiguiente manera, sera verdad decir, que la ausencia que hacen, les sera de mucho pesar, y tristeza: ambas a dos cosas vemos verificadas en Xolotl, el qual vivia alegre, y contento, con la presencia de sus Hijos, y Yernos, y los demas Señores, con quien siempre avia comunicado; pero despues que les diò Tierras, y Señorios, y se fueron a ellas, y le faltaron de sus Ojos, fue tanta la tristeza, que recibio, que con lagrimas, y suspiros, la diò bien a entender a todos los que avian quedado, por lo qual, fue forçoso al Principe Nopaltzin, su Hijo, venir a la Corte (el qual no asistia en ella, sino en otra Ciudad, dos Leguas de alli) a consolar a su Padre, y le sacò de ella, y llevò a vnos Jardines, y Lugares frescos, que cerca de ella tenia, en el Lugar, que agora se llama Tetzucuo, en el qual Lugar, aunque para otros, lo podia ser de gusto, no al menos para Xolotl; antes, acordandose, que eran edificados, por algunos de los ausentes, le creció mas la tristeza, y acompañandole el Principe, a sentir su soledad, la lloraron ambos. De aqui le tomó gana a Nopaltzin, de ir a ver a su Aio, que le avia criado, y pidiendo licencia al Rei, se fue a verle, el qual, fue de el muy bien recibido, y consolado, en su tristeza, y estuvo con el algunos dias; despues de los quales, se bolvió a la presencia del Rei, su Padre, al qual hallo en las Riberas de la Laguna, con otros Señores, y Personas de cuenta, que avian venido a consolarle, en su tristeza.



112

CAP.

CAP. XXIX. De como el Principe Nopaltzin, se casò, y se declara, de que Gente era la Muger, que recibio por Esposa.

PARA maior claridad de la Historia, que vamos tratando, es de saber, que de los Tultecas Antiguos, Moradores de esta Tierra, avian quedado algunos, quando los Chichimecas entraron en ella (como dejamos dicho) de los quales, fueron dos Niños, o Mancebos, llamados; el vno, Axopal; y el otro, Pixava, Hijos del Gran Tulteca, y Gigante, llamado Mitl. Estos dos Mancebos dichos, tenian por ordinario Egercicio, sacar Plata de las Venas de la Tierra, y labrarla, lo qual vsaron en tiempo de los Chichimecas, con sola intencion de tenerlos gratos, y propicios, para que no los matasen, y hiciesen mal: estos vivieron en aquel Lugar, que aora se llama Quecholac, en cuyo Tiempo vino à estas Riberas de la Laguna, de la Ciudad de Tula, vna Señora, llamada Yahuac, y pasó à Cholula, y se llegó al Favor de los Sacerdotes, que alli avian quedado, de los dichos Tultecas, y de vno de ellos, tuvo vn Hijo, llamado Ixcach, el qual casò despues, con otra Doncella Tulteca, Hija de Acapal; y estos fueron casando, con los Chichimecas, y mezclandose vnos con otros, hasta hacer de ambas Naciones, vna Generacion, y Familia. Tambien se dice, por cosa mui cierta, y verdadera, aver quedado de aquella dicha Nacion Tulteca, vna Niña, llamada Azcatl-xochitl, Hija de Pochotl, y de Huitzitzilin, y Nieta de vno de los maiores Señores Tultecas, y Principes, de los ya dichos, y referidos, à la qual, su Madre criaba, en el Pueblo de Tlaximaloya, treinta Leguas, poco mas, o menos, de esta Ciudad de Mexico, à la parte del Poniente, que se avia quedado en aquel Lugar, en la Destruccion, y Acabamiento de los de su Familia. Y aunque la Niña era de Sangre illustre, y Noble, vivia, y se criaba en grandissima Pobreza, y no daba la Madre demonstracion de ser-

lo; lo vno, por ser Pobre; y lo otro, por no ocasionar à los Chichimecas, à que la matasen, con sospechas de que no pensasen, que en algun Tiempo les tomara gana, de recuperar su Señorio, si el numero de su Gente crecia, aunque todo esto, se allanò, y aseguro: con que sabiendo Xolotl, quien era, y quan à proposito le venia, casarla con su Hijo Nopaltzin, se la diò por Muger, y Esposa, en cuyo Contrato, y Casamiento, hubo grandes Regocijos, y Fiestas, lo qual sucediò, dos Años adelante de los Desposorios, y Casamientos de sus Hermanas; y de aqui quedaron emparentados Tultecas, Chichimecas, y Aculhuas, haciendo vn Linage, tres, que lo eran diversos, y distintos. Las Fiestas que se hicieron, à la celebracion de estas Bodas, duraron Tiempo de seis Meses; y se dice, que era tanta la Gente, que concurrio à ellas, que no bastando los Poblados, se alojaban por los Campos, en grandissimas Congregaciones, y Rancherias, sin conocerse ya los vnos à los otros, entre los quales, fueron quince Reies, y mas de treinta Principes, e Infantes, con otros muchos Señores de cuenta, y Capitanes, y Gente de Guerra, que ya estaban puestos, en Presidios, y Fronteras.

CAP. XXX. De como Itzmitl, por otro Nombre, Tlacoxinqui, Señor de Cohuatlychan, fue à pedir à Xolotl, Señorio, para su Hijo Huetzin, y le prometió el de Colhuacan; y como el Señor de aquella Provincia, llamado Nauhyotl, hizo Egercicio, para recibirle, y matarle.

EN estos Tiempos, en los quales, ya las Naciones Chichimecas, Tultecas, y Aculhuas, eran vnas, y se trataban, como Hermanos, y Parientes, començò la Ambicion à crecer, con el numero de la Gente: entre los quales, el Primerò, que se dice aver introducido, la platica de este detestable Vicio, en estas Familias, fue Itzmitl, Señor de Cohuatlychan, Hijo de Tzontecom-

ma, vno de los tres Señores Aculhuas, que de sus Tierras, vinieron à estas, quando ya Xolotl, las poseia. Este Señor, como tuviese vn Hijo, llamado Huetzin, y desease verle señorear, y mandar, como el señoreaba, y mandaba, si ya no es, que con el temor Natural, que suele causar la ambicion, pareciendo al que la tiene, que lo que el hiciera para llegar à aquel punto, haràn otros, para alcanzarle, aunque sea, matar, o pretender la muerte, los Hijos, à los Padres; y por asegurarse de esta sospecha; para goçar, con quietud, la Estimacion de su Señorio, fue al Emperador Xolotl, y pidiole, que pues su Hijo, era ya de edad, para poder egercitarle en cosas de Gobierno, que se sirviese de mandarle dar algun Pueblo, donde asistiese, hasta tanto, que (alcançandole por dias) entrase en la Posesion, y Herencia de Cohuatlychan, y en el, pudiese començar à tratar las cosas, que para vna Republica, son importantes, para que despues, estando esperto, y experimentado en ellas, las egercitase en la suia, como buen Republicano, y Maestro, diestro en el mandar. A lo qual, Xolotl, no puso dificultad; y diciendole, que le placia, y que pedia acertadamente, le preguntò, que que Provincia, o Ciudad, se le podia encargar? à lo qual Itzmitl, dijo: que la de Colhuacan, era buena; la qual tenia à su cargo, vno de los Señores, Descendientes de los Tultecas.

No fundaba mal su raçon, porque segun hemos visto, Tzontecomtl, casò con Coatetl, que era de aquella Casa, cuyo Nieta era Huetzin, y no se dice la causa de querer aquel Señorio, aviendo en el Poseedor, que era Nauhyotl, que Reinò en aquella Ciudad; mas de sesenta Años. Para esto, ordenò Xolotl, de irse à holgar aquel Lugar; y llamando à Ameyal, Nieta del Señor de Colhuacan, le dijo lo que determinaba, y como le parecia bien, que Huetzin, Hijo de Itzmitl, estuviese en Compania de su Abuelo, en Colhuacan, hasta que se le llegase el tiempo de su Herencia; y como los Principes (por tener voluntad, y determinacion absoluta) muchas, o las mas veces, y por hablar mejor, nunca deben ser contradichos, en especial si se conoce de sus Palabras algun particular intento, y gusto; Ameyal, que lo debió de conocer, en las de Xolotl,

no solo no le contradijo, pero diòle à entender, que gustaba mucho de ello, y que era favor, y merced, la que se le hacia, à su Abuelo Nauhyotl; pero despues, que se fue de la presencia del Rei, embiò à avisar secretamente à su Abuelo, de lo que en Palacio, Xolotl, avia tratado, y que viviese con aviso, y cuidado de lo que debia hacer, pareciendole, que el llevarle à su Compania, seria con animo de introducirle en el Señorio, enagenando à su Abuelo de el (cosa que ninguno, que posee, apetece, ni consiente, aunque por ello se ponga à riesgo, de perder la vida.) Con este aviso, que Nauhyotl, tuvo de su Nieta Ameyal, començò à vivir con cuidado, y à disponer las cosas del Recibimiento de Huetzin, mas en favor de su conservacion, y permanencia, que en orden de Fiestas, y Regocijos, para admitir en su Casa, Huetzin, que podia hecharle de ella, aunque esto fue por entonces con mucho secreto, y silencio.

Xolotl, que era ya mui Viejo, y debia de atender mas, à pasar la Vida como quiera, que ella, se le ofreciese, que no à considerar lo que mejor, y mas à cuento le estava (por ser aquella edad la que torna, y reduce, à los Hombres, à la de los Niños) no advirtiendo al daño, que se ofrecia, en su demanda, y determinacion, fue à Colhuacan, publicando, y pregonando huelgas, y pafaticempos; y despues de ser mui bien recibido de Nauhyotl, le declarò su intento; à cuyas palabras, aunque le prestò Orejas, no le diò el sí, de su voluntad, y coraçon, y siempre estuvo con el cuidado de recibir mal, al Huetzin, que el Rei alojaba en su Casa. Acabadas las huelgas, y buuelto Xolotl, à su Corte, pensando, que se le quedaba aliñando Casa, al Principe Huetzin, le mandò ir à Colhuacan; el qual, fue tan mal recibido, que à no valerle los pies, le huvieran valido poco las manos; porque fallò el Señor de Colhuacan, con Egercicio, formado contra el, y la Gente, que con el venia, que era mucha, aunque todos vestidos de Paquia, apellidando Paz, como los que hasta entonces no avian sabido de Guerra.

Vino luego, este alboroto, à las Orejas del Rei Xolotl, y juntamente à las del Principe Nopaltzin; el qual, con el enojo, que recibio, fallò con la Gente, que pudo, y haciendo Guer-

ras, à Nauhyotl, lo venció, y prendió, y tuvo preso mucho tiempo; el qual, murió en aquella prision, y afliccion, como Hombre Alborotador del Reino; Supo tambien, como Ameyal, avia dado el Consejo à su Abuelo, y aunque era su Cuñado, por estar casado con Hermana suya, le prendió, y trató mal, y quitó el Señorío, y Provincia, que à su cargo tenia, por la prision del Viejo Nauhyotl. Entró Huetzin, en el Gobierno, y Señorío de Colhuacan (que es el Segundo Señor, que Gomara nombra en la Sucesion de los Señores de esta Poblacion, y Provincia; pero no dice el Orden que hubo, y así confunde el Señorío) al qual, bolviendose à su Ciudad de Cohuatlychan, por muerte de su Padre, le heredó Nonohualcatl; y casó este Huetzin, con Atotoztli, Hija de Achitometl, Señor de aquella Provincia de Colhuacan, que después de Nonohualcatl, entró en el Señorío.

CAP. XXXI. De la Muerte de Chiconquauhtli, Yerno de Xolotl, y de algunas cosas, que Xolotl hizo, con que provocó à los de su Imperio, à pretenderle la Muerte.

EN los Capítulos de atrás, hemos dicho, como Xolotl, dió vna de sus Hijas, à Chiconquauhtli, vno de los tres Señores Aculhuas, y le hizo Rei, y Señor de la Provincia de Xaltocan, el qual aviendo tomado Posesion de su Señorío, y Governandolo muchos Años, murió, dejando Hijos, que le heredasen, cuya muerte, debió de ser tan acelerada, y repentina, que no dió Lugar de poder dar noticia de ella, al Emperador su Suegro, y à otros Señores, para que se hallasen presentes; pero sabida por Xolotl, después de sentirla mucho, dió orden, como encomendar el Gobierno à Persona tal, que lo Rigiese, hasta tanto, que fuese sabida por sus Nietos, Hijos de Chiconquauhtli, los quales, en Provincias distintas, y apartadas, goçaban Señoríos, por ser vñanca de estas Gentes, en aquellos Tiempos, dar Titulos, y Pueblos, à los Herederos, de cuyo Señorío

denominasen; à la manera; que en nuestra España, quando à los Duques de Medina, les Nacen los Primogenitos, y Herederos, nacen con Titulo de Condes de Niebla, y otros muchos à esta manera, y modo; para lo qual, embió à llamar à Tochintecuhtli, Señor de la Provincia de Cuahuacan, y mandó, que dando el pesame à su Hija, de la Muerte de su Marido, nombrase por Governador del Estado à Omicxipan, vn Caballero de mucha cuenta, de la misma Provincia, y Reino. Fue Tochintecuhtli, como Xolotl le mandó, con su Embajada, y aviendola dado, y hecho todo lo que el Rei Xolotl, le mandó, se bolvió con priesa, no à su presencia, sino à Cohuatlychan, à la de Huetzin, Señor de ella.

Bien se puede presumir de esta venida alguna traicion; pues es facil, de ver, que aviendo sido embiado por Xolotl, era Raçon, que bolviera à su presencia, con la de lo sucedido en todo lo que le avia mandado; y debió de ser así, que trajo este Cacique, y Señor mal intento, y que vino revestido de maldad, y traicion; por lo que adelante se dirá (que no la ai en el Mundo, tan secreta, que por algun modo, no se descubra, con daño del Inventor) Sabido por Xolotl, que avia buuelto Tochintecuhtli de Xaltocan, y la Junta, que con el de Cohuatlychan, avia hecho; mal pagado de su fidelidad, y aun mui enojado de su atrevimiento, le privó de su Señorío, y mandó, con pena de muerte, que no bolviese mas à Cuahuacan; y le embió Desterrado à Tepetlaoztoc, vna Legua, de la Ciudad, y Corte de Tetzcoco. Privó à muchos Señores de sus Señoríos; y mandó matar algunos de ellos, y pudiese creer, seria la causa, aver descubierto algunos dolos, y traiciones, que facilmente, inventan los deseosos, de mandar, y de conservarse en Señoríos. Y como luego veremos, yá no eran estos Tiempos de Paz, y Amistad, entre estas Naciones, sino de Odios, y Enemistades; vnas publicas, y otras secretas; conforme cada qual, se hallaba tímido, ó por



CAP. XXXII. De la vltima Vejez, à que Xolotl vino; y de como en ella, le pretendieron matar, algunos Señores Enemigos, que tenia, por cierta Traicion que ordenaron.

ELEGO Xolotl, à tan crecida, y copiosa Edad, y goçando de tanta Vejez, que yá parece, que la Vida le enfadaba (y cosa que à los Hombres es tan sabrosa, y dulce) y con el hastio, y enfado, que consigo traia, yá no la vivia tan deleitosa, y apaciblemente, como en los Tiempos de su Juventud, y Mocedad; por lo qual, trataba poco las cosas de Gobierno, y aunque no le avia renunciado, y se llamaba Emperador, y Señor de las Naciones Chichimecas, y Aculhuas, remitíalas todas à su Hijo Nopaltzin, el qual las concia, con la misma Authoridad, que su Padre, haciendo Oficio de Governador, así en las cosas tocantes à la Paz, como à la Guerra. El entretenimiento de Xolotl, era en este Tiempo, y façon, en vnos Jardines, que junto à la Ciudad, poco trecho, avia hecho, de mucho deleite, y recreacion.

De estas dos cosas (conviene à saber) de ver tan Viejo à Xolotl, y el Gobierno, y Causas del Reino, en las manos de Nopaltzin, no faltaron Animos, à los Inferiores, y Vasallos alterados, así de los Señores, que con él vinieron, como de otros, que después avian nacido en la Tierra; los quales, quisieron Apellidar libertad, y verse absolutos Señores, de los que en el Reino se conocian; y ayudaba à este deseo, y voluntad, la mala, que algunos tenian concebida, contra el Principe Nopaltzin, en especial, por aver prendido à Nauhyotl, Señor de Colhuacan, (como yá se ha dicho) y por aver visto en él, brio, y animo mui igual, y semejante, al que pedía ser Hijo de tal, y tan singular Padre. De aqui, les tomó gana, à algunos de los yá dichos Señores, de matar à Xolotl, como à Persona, que yá vivia, mas

para darles pena, que para el bien de su Republica, aunque jamás osaron descubrir este Pensamiento, de manera, que pudiese correr publicamente por el Reino; porque temian, que sabiendose, avian de pagarlo con las Vidas, que no es posible, aunque vn Rei sea mui Malo, que todos se hagan contra él, antes tiene Defensores, y Aliados, que abonen sus Causas, y defiendan su Persona; como vemos, que entran en Jerusalem los Reies del Oriente, buscando al Legítimo, y Verdadero, y comiença la Ciudad à alborotarse, quando lo oie, siendo Advnedico, y Tirano el que Reinaba, y deseaban conservarle en el Gobierno. Y de el Rei Don Pedro de Castilla (con tener tan Malo, y Riguroso Nombre) al Tiempo del morir, tiene à su lado, quien se duela de su Muerte; de manera, que aunque en vn Reino aya quien desee la Muerte à vn Rei, no es tan en general, que no tenga Deseos de su Vida.

Por esta Raçon, los que la deseaban à Xolotl, no lo manifestaban en lo publico, aunque en lo secreto, buscaban ocasion, y manera de ponerlo en egecucion; y así, succedió, que estando vna vez en vno de sus Jardines, determinaron sus Enemigos de ahogarle, sacando vn Rio, que pasa por cima de la Ciudad, y echarlo por aquella parte, en que entendieron que dormia, lo qual, fuera facil de hacer, y que Xolotl muriera por aquel modo, y traicion, si vno de los que alcanzaron el Secreto, no le diera Aviso de ella; pero como lo supo, puso en mejor, y mas seguro Lugar, y quando los Traidores toltaron la presa, por la çanja, que avian hecho, y entendieron, que por aver entrado, con impetu, se avia llevado à Xolotl su corriente, le oieron dar voces, diciendo: que saliesen los de la Guardia, de su Casa, à saber, y ver, que Caso Nuevo era el sucedido. Vino la mañana, y descubierta la Traicion, dijo Xolotl: (mostrando contento, y alegria à la Gente de su Casa, y à otros Señores, que con él estaban) Aunque sabia, que mis Criados, y Vasallos, me querian mucho, echo de ver aora, que es mucho mas lo que me quieren, pues andando cuidadoso, en como traer mucha Agua, para regar, y refrescar mis Jardines, me la han traído, tan sin ruido, y riesgo, por lo qual, es raçon, que